

América no dejó á sus hijos sino el recuerdo de su gloria; el hombre, en fin, que restauró el Colegio del Príncipe, que estableció la *Academia de Dibujo y de Pintura*, que elevó el cementerio general y que fundó la Escuela de Medicina, único establecimiento científico con que podemos hoy con justa razón envanecernos. »

Por fascinados que la Independencia tenga á la generalidad de los americanos, brilla á sus ojos de vez en cuando la verdad acerca de lo que fué la dominación española en el Nuevo Mundo.

He dicho en los tomos que hasta ahora llevo publicados algunos de los defectos en que la metrópoli incurrió con respecto á sus posesiones americanas de uno y otro hemisferio; diré de otros en los libros que espero sigan á éste; pero ahora vamos á oír á un peruano, colaborador de la *Revista de Lima*, que entre idilios y novelas de efecto tiene artículos apreciables en extremo.

Tratando el Sr. D. Francisco Lazo de lo protegido y adelantado que estuvo el noble arte de la pintura en el Perú dependiente, no se ahorra con nadie; dígalo lo que sigue, que es todo suyo: « Lejos estamos de preferir la dominación extraña á la independencia del país; tenemos sobrado patriotismo

para querer más bien nuestra propia miseria á la servidumbre nacional; pero como artistas, como hijos de esta nación, tenemos el derecho de echar en rostro la indolencia y barbarie de nuestros civilizados Gobiernos, que nada han hecho ni hacen gran cosa por proteger las artes ni la industria, que son la fuente de riqueza que posee una nación civilizada.

»En tiempo de los españoles había templos y palacios que adornar. Los particulares, si no más ricos que los habitantes de la actualidad, eran más espléndidos, más generosos y de mejor gusto que los cuitados señores del día; los caballeros de antes no sólo se contentaban de tener estampadas sus fisonomías, sino que se complacían en tener estatuas ó cuadros místicos y profanos.

»El Gobierno español siempre protegió las artes, tanto en la metrópoli como en sus colonias. Los conventos eran los *Montes de Piedad* del artista, en donde dejaba en depósito las obras de su genio por la cantidad que le era suficiente para su subsistencia.»

Aunque la idea vertida en este último párrafo no necesita, por sabida y por creída, confirmación alguna, voy á dar una de entre las muchas que de esta clase pueden aducirse.

5524

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1900. 1625 MONTERREY, MEXICO

Fray Luis Cerbela, franciscano, hallándose en Lima de Comisario general de su Orden, activó mucho la grande obra de la iglesia de San Francisco, que había principiado desde 1556. Pues entre las obras que hizo está la vida del Patriarca, en lienzos que rodean el cuadro del jardín. Este claustro tiene 680 pies (227 varas) y se ocuparon en sus cuadros cuatro pintores á la vez.

Los hermosos claustros de Santo Domingo, la Merced y San Agustín lucen todavía, en las festividades de sus respectivos Patronos, colecciones de pinturas al óleo (no todas buenas), siendo una de las pocas cosas que acerca de pinturas aún conservan estos edificios del tiempo de la dominación española.

Continuando la relación del Sr. Lazo, brevemente interrumpida, transcribimos de ella sólo estas pocas líneas: «¡Felices indios, que tuvisteis tiranos que os llamasen á sus templos para que depositaseis en los muros vuestro genio! ¡Felices mil veces porque no nacisteis, como nosotros, en tiempo de opulencia y libertad!

» ¡Vosotros siquiera pudisteis dejar impresos en los claustros el genio con que Dios os hizo nacer; mientras que nosotros, po-

bres diablos, artistas de la libertad, tenemos que morir de hambre, y lo que es más cruel, con nuestras ideas. Para vosotros siquiera hubo la expansión de alma con vuestros cuadros, que eran vuestros hijos; para nosotros no hay sino la muerte!! »

Vengamos ahora al Ecuador, enaltecido por Lampillas, Jorge Juan y Ulloa entre los españoles europeos, y por no pocos extranjeros que dejaron en sus Memorias y relaciones de viajes lo que vieron acerca del gran adelanto que en las bellas artes de pintura y escultura se había hecho en esta parte de la América española. Torno á decir que casi todo lo que de ello escribo lo he recibido del Sr. Dr. Herrera.

« La pintura se ha cultivado en el Ecuador desde los primeros años de la conquista. Así en el archivo de la Corte suprema se conserva un proceso seguido por el cacique de Cacha, Chagpalbay, en el cual está el retrato de este indio, bastante maltratado por el tiempo, pero de dibujo correcto y buen colorido: no se sabe el nombre del autor.

» Juan de Illescas y Luis Ribera son los pintores más antiguos de quienes tenemos noticia. El último trabajó casi siempre en unión de su amigo el escultor Diego de Robles. Existen varios cuadros de este artista

en algunas capillas de la iglesia catedral y en la iglesia de San Francisco.

» En el mismo tiempo vivía en Quito el pintor Medoro (Angelino), artista cuyas obras parecen romanas. Se trasladó á Lima con su mujer Doña Luisa Pimentel y familia, atraído sin duda por su amigo el gran pintor Mateo Pérez de Alesio, natural de Roma y discípulo de Miguel Angel Buonaroti. Alesio estuvo en estos reinos, que se denominaban del Perú, casi á fines del siglo XVI, y casó en Lima, donde tuvo un hijo, buen pintor y teólogo afamado.

» En la catedral de esta ciudad pintó un San Cristóbal de estatura gigantesca, vadeando un río caudaloso, con un cedro en la mano y el Niño Jesús al hombro, igual al que había pintado en Sevilla. Pintó también otros cuadros, de los cuales algunos han desaparecido. En el convento de San Francisco de Quito pintó él mismo, ó un discípulo suyo, un San Cristóbal, también de estatura gigantesca y en la misma actitud que el de Sevilla y Lima.

» El P. Fr. Pedro Vedón, natural de Quito y religioso de Santo Domingo, no solamente cultivó con grande provecho las ciencias eclesiásticas, sino también las bellas artes. Fué un excelente pintor, cuyas obras

merecieron particular estimación en Europa. Así el Dr. D. Antonio de Montalvo, natural de Sevilla, dice en una obra que publicó en Roma en 1667: « Entre las muchas gracias que dispensó la divina Providencia á este su siervo fiel (el P. Vedón) fué maravillosa la de pintar; delineó de su mano en el claustro de la Recoleta de Quito (fundada por él) la vida del beato Enrique Susón...

» En la misma casa pintó una imagen de Nuestra Señora de la Escalera, célebre santuario frecuentado por los fieles con sus plegarias y votos. Otras muchas imágenes de la Virgen hizo este Apeles sagrado. »

» El P. Vedón pasó á enseñar Teología en la Universidad de Santa Fe de Bogotá, y el año de 1598 pintó el refectorio de su convento, y después el de Tunja, según refiere el Sr. Groot en su *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada*.

» Miguel de Santiago es el pintor más aventajado, no solamente del antiguo reino de Quito, sino de toda la América española. Oigamos lo que dicen de este célebre artista Jorge Juan, Antonio de Ulloa y el P. Velasco: « Los artistas ecuatorianos sobresalen particularmente en la pintura y escultura, » y se ha visto un pintor mestizo, llamado Miguel de Santiago, cuyas obras han sido

» estimadas en España ya en Roma, adon-
 » de han llegado algunos de sus cuadros,
 » siendo lo más admirable que se desem-
 » peñan tan bien sin tener los instrumentos
 » necesarios. »

» Mr. Richer, hablando de este pintor,
 » dice : « On a vu un méfif peintre dont les
 » tableaux ont acquis de l'estime en Euro-
 » pe, même Rome. »

En el *Gacetero Americano*, traducido del
 inglés al italiano, se hace honrosa mención
 de Miguel de Santiago; dice así : « Un mes-
 » tizo, chiamato Michele di San Giacomo, si
 » acquistò gran riputazione nella pittura; si
 » conservano ancora diverse delle su opere,
 » che sono in grandissima stima, ed alcune
 » ne furono portate a Roma, dove incon-
 » traron l'applauso universale degl' inten-
 » denti 7. »

» El gusto y estilo de Miguel de Santiago
 tienen algunos rasgos de semejanza con los
 del famoso Murillo. Dibujo correcto, buen
 colorido, modelado prolijo, expresión admi-
 rable y, según el juicio de un hábil artista,
 el principal mérito de sus obras consiste en
 atrevidas brochadas y velaturas que debili-
 tan ó mortifican sus tintas. En San Agustín
 se conservan preciosos cuadros de nuestro
 sobresaliente artista.

» El denominado *La Regla* es, según la
 opinión de algunos, el trabajo más perfecto
 de Miguel de Santiago. Este cuadro fué pin-
 tado de orden del provincial Fray Pedro de
 San Nicolás; pero no se concluyó sino en
 tiempo de Fray Basilio de Rivera. Los de-
 más cuadros, que representan varios pasajes
 de la vida de San Agustín, los concluyó Mi-
 guel de Santiago algún tiempo después. Los
 más notables son : el *Lavatorio*, el *Peso de
 las ceras*, la *Cena*, el *Corazón de San Agus-
 tín*, el *Misterio de la Santísima Trinidad*, el
Santo Doctor en éxtasis y el mismo Santo
 penitente.

» Se dice que Miguel de Santiago fué de
 natural arrebatado, lo cual dió causa á que
 se le siguieran algunas causas criminales,
 y á que por librarse de ellas se asilase en el
 convento de San Agustín.

» Se le atribuye también un caso ó suceso
 que ha dado ocasión á una leyenda, y es el
 siguiente : Se propuso pintar un cuadro de
 nuestro Señor Jesucristo agonizante, y para
 hacerlo mejor crucificó á uno de sus disci-
 pulos ú oficiales. Enajenado y lleno de en-
 tusiasmo retrataba la angustia y padeci-
 mientos del oficial, sin caer en cuenta de su
 agonía y terribles sufrimientos. La obra se
 prolongó tan largo tiempo, que el pobre ofi-

cial murió atado á la cruz. Entonces conoció Miguel de Santiago su inadvertencia criminal ; fué juzgado y condenado á la pena capital, pero obtuvo el perdón porque no procedió con ánimo de delinquir. Esta anécdota fué inventada tal vez, ó imitada de la que se refiere de un célebre pintor italiano.

» Gorivar, yerno de Miguel de Santiago, fué pintor de no escaso mérito. El Padre Provincial de la Compañía de Jesús de Quito mandó pintara él los profetas que decoran las columnas del templo. Se dice que cuando Miguel de Santiago vió el dibujo de este trabajo, no solamente quedó sorprendido, sino creyó que le aventajaría ; mas perdió sus esperanzas ó temores al ver el colorido y la conclusión de la obra, que no correspondían al dibujo.

» Doña Isabel de Santiago pintaba con igual gusto y más dulzura que su padre. El Dr. D. Nicolás Carrión dijo por esto en su *Oración eucarística* que pronunció en la Universidad de Quito el año de 1786: « D. Antonio de Ulloa, al hacer mención de Miguel » de Santiago, no tuvo noticia ó se olvidó de » su hija Isabel, quien si no le hizo ventaja » en la valentía de los rasgos, le excedió, según sienten los del arte, en aquella cualidad que los pintores llaman *dulzura*. »

» D. Antonio Egas Venegas de Cordero, marido de Doña Isabel de Santiago, fué también muy aficionado á la pintura, y se hizo notable por algunas bellísimas obras, en las que sobresalía la expresión y el colorido.

» En el monasterio de Santa Clara había un retrato de Juan de Jesús, pintado por Doña Isabel de Santiago, según lo asegura el Padre Fray Francisco Javier Antonio de Santa María, religioso de la recolección de San Diego de Quito, en la Vida que escribió de aquella sierva de Dios. Dice así : « Algunas personas devotas de la sierva de Dios rogaron al » capitán D. Antonio Egas, aficionado á la pintura, que la retratase (estando ya muerta), » quien aseguró con juramento no haber podido dar pincelada con acierto; y conociendo no ser voluntad de Dios que pudiese mano » en la obra, la dejó. Viendo que por este medio no se podían lograr sus deseos, arbitraron el acomodarla en yeso, y tampoco lo » consiguieron. Valiéronse, finalmente, de » Doña Isabel de Santiago, mujer del dicho » D. Antonio Egas, y señalada en el arte, » quien por las especies que la quedaron de » las veces que la había visto la sacó, si no » con perfección, con alguna semejanza. »

» Parece que se conserva copia de este retrato, pero desfigurado en parte.

» Bernabé Lobato y Simón de Valenzuela fueron pintores contemporáneos y amigos de Miguel de Santiago. Todos tres trabajaban tal vez en el mismo taller, pues aparecen unidos y como socios ó compañeros de varios negocios.

» El hermano Domingo, indio, religioso lego de San Francisco de Quito, discípulo del hermano Hernando de la Cruz así en la pintura como en la virtud, fué pintor distinguido. Obra suya son algunos cuadros que adornan la portería de San Francisco: murió en España con fama de santidad. El hermano Hernando de la Cruz, D. Fernando de Rivera, religioso coadjutor de la Compañía de Jesús, fué aventajado artista. Él pintó los cuadros del *Infierno* y del *Juicio final*, que han sido reproducidos últimamente, y se encuentran en el templo de la misma Compañía. Fué natural de Panamá; vino á Quito trayendo á una hermana suya para que entrase en el monasterio de Santa Clara. Regresó á su país natal; y habiendo tenido un desafío, hirió mortalmente á su adversario, acontecimiento que le causó impresión profunda y dolorosa. Renunció, pues, sus bienes y su apellido de la nobilísima casa de Rivera, volvió á Quito y tomó el hábito de la Compañía de Jesús en calidad

de coadjutor, porque no quiso recibir las sagradas órdenes, y desde entonces se denominó hermano Hernando de la Cruz.

» Fué delicado poeta, mas arrojó al fuego todas sus composiciones, y de orden de sus Superiores se vió obligado á pintar algunos cuadros de bastante mérito. Instruído en la mística, fué uno de los directores espirituales de Mariana de Jesús.

» Enseñó la pintura á muchos jóvenes que se distinguieron también por sus virtudes. Murió en olor de santidad en 1647, de edad de cincuenta y cinco años.

» Samaniego, natural de Quito, sobresalió por la viveza y suavidad del colorido y la frescura de sus toques. Se conservan muchos cuadros justamente apreciados por los más excelentes artistas.

» En la iglesia catedral pintó el que representa la Asunción de María santísima, y otros de algunos pasajes de la vida de nuestro Señor Jesucristo. En el Museo existían cuatro bellísimos cuadros que representaban las cuatro Estaciones, todas de gusto italiano. Algunos particulares conservan pinturas de este artista de mérito indisputable.

» En el *Tesoro americano de bellas artes*, publicado en París en 1837, hay el siguiente artículo relativo á Samaniego: « Vivamen-

» te apasionado al estudio de su profesión,
 » Samaniego se distinguió no tanto en la pin-
 » tura del paisaje como en la de la figura
 » humana.»

» Son muchos los cuadros que ha dejado, señalándolos con un estilo peculiar y propio de su escuela. Los lienzos que existen en la catedral de Quito son los siguientes: la *Asunción de la Virgen*, en el altar mayor; el *Nacimiento del Niño Dios*, la *Adoración de los Reyes Magos*, el *sacrificio de los Santos Justo y Pastor* y algunos otros relativos á la Historia Sagrada.

» La entonación de su colorido es sumamente dulce: feliz en la encarnación y frescura de sus toques, se distinguió en sus cuadros de vírgenes y otros santos, en cuyo ejercicio empleó una gran parte de su vida.

» Sus paisajes son conocidos por la destreza en la pintura de los árboles, aguas, terrazos y arquitecturas, siendo sólo sensible que á su paleta le hubiese faltado el número suficiente de colores para diversificar el colorido; mas no debemos atribuir esta falta á poca habilidad suya, sino á los tiempos de atraso en que vivió, pues se veía obligado á servirse de los pocos y malos colores que entonces existían en Quito.

» Samaniego daba gran importancia á sus cuadros, y no los pintaba sino á precios muy subidos; motivo por el cual sólo existen, además de los nombrados anteriormente, una galería pintada por él en una antigua casa de campo del marqués de Selva-Alegre, pues no tenían los que deseaban obras suyas medios para encomendarle sus obras [esto es, las que de Samaniego querían tener]. Parece que no era de su agrado pintar retratos, porque, según se asegura, decía que en los retratos tenían voto hasta los chinos.

» Tampoco debemos pasar en silencio ni olvidar su grande habilidad para el trabajo de la miniatura y obras al óleo, de una pequeñez que admira.

» Este artista falleció repentinamente en edad avanzada, dejando muchos discípulos y dando pruebas de mucha moralidad y consagración al trabajo.

» José Cortés de Alcocer fué también pintor distinguido, aunque inferior á Samaniego; imitador fiel y escrupuloso, adquirió la reputación de gran artista. José Ramírez y Juan de Benavides fueron pintores de bastante fama; pero sus obras no estaban exentas de notables defectos.

» Antonio Astudillo fué pintor acredita-

do, pero de mal gusto. Sin embargo, dejó algunas obras apreciables, como el retrato de Fray Yodoco Rike ó Riques, como él se firmaba, colocado en la portería de San Francisco [de Quito], en actitud de bautizar á un indio.

»En el mismo cuadro se representa la sementera del primer trigo que sembró en la plaza de San Francisco aquel sabio y virtuoso religioso.

»José Cortés de Alcocer tuvo dos hijos pintores, á saber: Antonio y Nicolás Cortés, quienes en unión de Vicente Sánchez, Antonio Barrionuevo, Antonio de Silva y Francisco Villarroel, discípulos de Bernardo Rodríguez y distinguidos pintores, fueron á Santa Fe de Bogotá de orden del Virrey y á petición de Mutis, director de la expedición botánica para el adelantamiento y conclusión [del delineado, color, etc.] de las obras científicas que debían llevar á cabo.

»D. Antonio Salas sobresalió entre todos los discípulos de Samaniego y Rodríguez, que fueron sus maestros; poseído de fecunda imaginación, no se limitó á copiar como una gran parte de nuestros artistas, pues trabajó obras originales.

»En el convento de San Francisco se conservan preciosos cuadros de Salas, como el

ayuno de este Patriarca, y otro en el cual está resucitando á un obispo.

»Desgraciadamente han sufrido deterioro por habérselos retocado, dándolos nuevo colorido, por algún oficial ó pintor vulgar.»

Hasta aquí lo que en los apuntes dichos se refiere al tiempo de la dominación española. En páginas posteriores á éstas pongo otros datos interesantes, con los que una vez más queda probada la especial gracia que para la pintura han tenido siempre los hijos del Ecuador.

Y aunque cuanto yo agregue ahora á lo que dejo copiado ha de ser de poco viso, con todo, pondré lo que Julio Mellet observó acerca de este ramo de las bellas artes cuando estuvo en Quito, y serán las impresiones de un francés:

«En los pórticos del convento de San Francisco de Quito se ven cuadros de mucho mérito simétricamente colocados; la frescura y el colorido que tienen dan á este monasterio un esplendor particular.» Y un poco más adelante: «En Quito, las ciencias y las artes, y sobre todo el dibujo y la pintura, han alcanzado la perfección; hay multitud de cuadros que pueden servir en cualquier parte de modelo.»

En las iglesias de la Merced, San Agus-

tín y Santo Domingo había hermosos cuadros nacionales y extranjeros; dejamos para cuando tratemos de la arquitectura y pintura juntamente el dar pormenores de ellos, con lo cual no hacinaremos en esta parte tantos datos y tan homogéneos que hacen molesto y poco interesante este capítulo.

Lo terminaré, pues, con noticias de la catedral ecuatoriana. «El coro, dice una relación de mediados del siglo XVII, con sillaría de madera y pintura al óleo de todos los profetas... todo el espacio del baptisterio es de imaginería al óleo.»

Escultura.

No disputaré si la escultura sobrepujó ó no á la pintura en la América española que estudiamos; disquisición sería ésta completamente inútil para mí, que no tengo otro propósito sino el de exponer lisa y llanamente lo que de una y otra halle durante el largo período de nuestra dominación en las apartadas regiones del Nuevo Mundo.

Lo que sí acepto desde luego á medias, es lo que dice Chateaubriand acerca del es-

tado en que los españoles hallaron la civilización americana: y es que la europea no cayó sobre el puro estado de naturaleza en el Nuevo Mundo; harto lo dejé asentado en el segundo libro de estos Estudios; mas no accedo á lo que este escritor añade, á saber: que recayó sobre *la civilización americana incipiente*, pues en varias páginas de esta obra consta que siempre creí y sostuve que la civilización inqueña estaba, por el contrario, en un marcado período de decadencia.

Respecto de la escultura, nada hasta ahora nos ha enseñado cuál fuera el conocimiento superior alcanzado por las tribus anteriores á los incas para que podamos establecer un cotejo sólido y juicioso entre los trabajos de ellas y los de aquellos que vivieron subyugados á los hijos del Sol. Los *huacos* ó vasos de tierra cocida adornados de figuras, algunas estatuas de barro ó piedra, caras de metal ó madera, es lo único que hasta ahora da idea del grado de perfección que en este arte hubo en el Perú poco antes de la conquista.

Sólo en algunos huacos se ve expresión, principalmente en los burlescos; en lo demás no hay sino monstruosidades, desproporción muy marcada en las formas y gran rigidez en el conjunto, como ha podido to-